

Presencia de Santa Teresa de Jesús en Quito. «Llegó» con sus hermanos y sus hijas espirituales, las carmelitas

RESUMEN

Para no entrar de golpe, se da un resumen biográfico en el contexto familiar y social de Santa Teresa de Jesús. Su vocación religiosa, sus experiencias místicas y la reforma, que emprende, de la Orden de las Carmelitas. Los hermanos de la santa en América, Lorenzo es el más relacionado con ella; su hija menor, Teresita, sería la primera carmelita Americana. Otra forma de presencia de la mística Doctora fueron sus monjas, cuya espiritualidad viven en los conventos de carmelitas descalzas, centrándose en Quito, el Carmen Alto o de San José y el Carmen Bajo o de la Santísima Trinidad.

ABSTRACT

We start with a biographic study including her familiar situation and the social context where Saint Therese of Jesus lived. Going on we will look her religious vocation, mystic's experiences and the reform of the Carmelite Order that she started. Laurence is one of her brothers in America with whom she keeps in touch. His daughter, Little Therese, will be the first American Carmelite. With her family her nuns will make her present in South America especially in Quito where there are two Carmels: Saint Joseph and the Holy Trinity.

DATOS BIOGRÁFICOS PREVIOS

Con motivo de celebrarse el V centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús en la Iglesia universal, ha habido un despliegue extraordinario de actos, congresos y publicaciones. Reconocemos que todo lo que podemos decir sobre su relación con

Quito, Ecuador, en América, a través de sus hermanos y sus hijas las carmelitas descalzas, está dicho y muy bien por varios historiadores, sobre todo por los ecuatorianos, el Dr. Manuel María Pólit y el Dr. Federico González Suárez, entre otros¹.

Tratan nuevamente el tema otros autores ecuatorianos y algún español, sin incidir mucho en ello². Por eso quizá sea un aspecto poco conocido en España. No obstante, por el hecho de celebrarse un acontecimiento histórico de esta extraordinaria mujer, admirable religiosa e insigne escritora mística y, sobre todo gran santa, deseamos decir algo acerca de ella según el tema enunciado para mayor conocimiento de muchos lectores interesados en dar relieve a este V centenario.

Para no entrar de golpe a tratar de la presencia espiritual de Santa Teresa en América, a través su experiencia mística, de sus hermanos allí asentados y su familia espiritual o sus religiosas, conviene partir del conocimiento elemental del personaje. Recordemos, pues, en líneas generales, su nacimiento en el contexto familiar, histórico y social, su infancia, adolescencia y juventud hasta su ingreso en el Carmelo. Es una base fundamental. Teresa nació el 28 de marzo de 1515 y fue bautizada el 4 de abril. Es la cuarta del segundo matrimonio de D. Alonso Sánchez de Cepeda que, al enviudar, se casó con D^a Beatriz de Ahumada³, hogar piadoso en el que sobrevivieron ocho varones y dos hembras.

Cuando Teresa viene al mundo, habían pasado apenas 23 años del descubrimiento de un nuevo mundo, conocido por las Indias, porque Colón y sus compañeros de navegación, creyeron haber llegado a la India por el rumbo opuesto al que habían llegado todos los anteriores navegantes. Hecho de tal tras-

1 Pólit, M.M., *Familia de Santa Teresa en América*, Friburgo de Brisgovia, 1905. González Suárez, F. *Historia General de la República del Ecuador*, Imprenta del Clero, Quito 1891. Ambos autores fueron luego arzobispos de Quito.

2 Algunos autores son éstos: Villasís, E., *Historia de la evangelización de Quito*, Quito 1987. Benito Rodríguez, J.M., «Teresa de Ahumada primera carmelita americana, sobrina de Santa Teresa» en *Santa Teresa y el mundo teresiano del Barroco*, Coordinado por Campos, P. J., Simposium, actas, San Lorenzo del Escorial, 3-6 septiembre 2015. Madre de Dios, E. de la, *Tiempo y vida de Santa Teresa*, BAC Madrid 1968.

3 D. Alonso, el padre de Santa Teresa, estuvo casado dos veces. En primer matrimonio con D^a Catalina del Peso, con la cual tuvo dos hijos, María y Juan Vázquez de Cepeda. Algún autor habla de tres, mientras el P. Efrén de la Madre de Dios, en *Tiempo y Vida de Santa Teresa*, afirma que queda comprobando que no fueron más que los dos indicados.

cendencia estaba en boca de todos. En Castilla y en toda España se había despertado, sobre todo en la juventud, un afán de aventura y se embarcaban en busca, tal vez, de riquezas y honores. Entre éstos estuvieron varios hermanos de la Santa. Al mismo tiempo surgió un ferviente movimiento con el compromiso de llevar el Evangelio a las nuevas tierras y, a este fin, se organizaban las salidas de barcadas de misioneros, que cruzaban el océano animados por ese ideal de dar a conocer a aquellas gentes a Cristo y convertirlas a la fe en él.

Mientras todo eso sucedía en aquel ambiente histórico, la niña Teresa recibía una buena formación cristiana y cultural. Lee libros de santos, construye ermitas en el huerto y, con sólo siete años, se escapa de casa con su hermano Rodrigo para ir a tierra de paganos, donde podría morir mártir e ir al cielo. Queda huérfana de madre a los 12 años; a los 14, según razona el P. Efrén de la Madre de Dios⁴, acude ante un cuadro de la Virgen, que había en su casa y le pide que en adelante sea su madre. En la vida diaria, de hecho, su hermana mayor, María, hace las veces de tal para ella y sus hermanos pequeños.

Al entrar en la adolescencia, comienzan las curiosidades e inquietudes, que le despierta la lectura de libros de caballerías, novelas de entonces. Ella misma dice en el libro de su vida: «Comencé a traer galas y desear contentar en parecer bien, con mucho cuidado de manos, cabellos y olores y todas las vanidades, que en esto podía tener, que eran hartas, porque era muy curiosa»⁵. A esto se añadía su amistad con alguna jovencita un tanto liviana, todo lo cual despertó cierta preocupación en el vigilante padre, que decide llevar a su hija interna al monasterio de Gracia de las Agustinas de Ávila, como educanda, donde pasó año y medio. A los pocos días de estar interna se encontraba más contenta que en su propia casa, refiere la misma Santa. Por su buen carácter, simpatía y bondad todas la querían. Gracias a las conversaciones espirituales, principalmente con la M. María Briceño, se centra en los valores religiosos. Allí experimentó un cambio radical en su vida, se siente feliz, pero tuvo que salir enferma.

A los 20 años, entra de monja en el convento de la Encarnación de las Carmelitas de Ávila y, después de unos años de vida religiosa poco satisfactoria, sufre una crisis. Por una serie

4 Madre de Dios, Efrén de la, *Obras completas, Vida*, cap. I, p. 17, nota 4.

5 *Ibíd.*, p. 19.

de pruebas del Señor, emprende la reforma de su orden carmelitana con la fundación de los carmelos descalzos.

El siglo XVI fue propicio a las reformas de la Iglesia y de los religiosos por reacción a cierta relajación bastante extendida. Teresa vive en un convento de vida poco observante, como tantos otros de la época, pero en cierto momento experimentó un cambio vital, que la llevó a una conversión en busca de una vida religiosa más recogida y observante, más ajustada a los orígenes carmelitanos y a su ideal de consagración. En el año 1561, movida por Dios, decide comenzar la reforma del Carmelo femenino, en la que comprometería también a los carmelitas varones. Por entonces comenzaron sus experiencias místicas, que su confesor le haría poner por escrito, como es bien conocido, su *Vida*, *Camino de perfección*, *Fundaciones*, *Castillo Interior* o *Moradas*, etc., convirtiéndose, sin pretenderlo, en escritora clásica y mística. Su reforma tendría un gran alcance eclesial y años más tarde su benéfica influencia llegaría hasta el nuevo Mundo, donde ardía el fervor misionero.

SANTA TERESA EN AMÉRICA, CONCRETAMENTE EN QUITO

Dos motivos despertaron en Teresa la necesidad de hacerse «presente» en América, en el Nuevo Mundo recién descubierto. Uno de los motivos fue sentimental o afectivo porque varios de sus hermanos se hallaban en aquel continente. El otro era el celo por la salvación de las almas, especialmente en aquellas Indias. En cuanto al motivo sentimental o afectivo no era otro que el interés por el bien de sus hermanos, que se habían embarcado para las Indias, orar por ellos, pedir por su salud, su bienestar y sobre todo para que se mantuvieran espiritualmente limpios y fieles en su vida cristiana. La mayor prueba de esto fue la correspondencia mantenida con ellos, especialmente con Lorenzo, con quien tenía más confianza y a quien pudo localizar en Quito. De él recibió una cantidad de dinero cuando se hallaba más apurada en la construcción de primer monasterio de la Reforma, dedicado a San José, en su propia ciudad, Ávila. Estaban en apuros para continuar las obras del nuevo convento cuando le llegaron más de doscientos ducados, cantidad muy respetable, que le enviaba su hermano Lorenzo desde Quito⁶. La misma

6 Idem, en *Tiempo y vida de Santa Teresa*, p. 146, nota 29. El autor dice que le envió esta ayuda desde Perú, nombre del Virreinato, en el que estaba incluido Quito; Lorenzo vivía en esta ciudad.

Santa hace referencia a este hecho en su vida y en una de sus primeras cartas, agradece a su hermano tan oportuno donativo⁷.

El segundo motivo para hacerse presente espiritualmente Santa Teresa en América, decimos, fue de carácter estrictamente religioso, es decir, conseguir la conversión de los indios a la fe cristiana, y lo hizo a través de su oración y contemplación, movida por el celo de la salvación de las almas. Si pensaba y rezaba por el bienestar de sus hermanos, oraba con más fervor por la conversión de los infieles, que no conocían a Cristo, y por los muchísimos misioneros, que embarcaban animados por el compromiso de llevar la fe al nuevo Mundo. Por ello se inflamaba su corazón en súplicas a Dios para que mandara misioneros sabios y santos, que sembraran la fe entre los moradores de las nuevas tierras. Ella no podía ir personalmente allá para evangelizar, pero, como monja de clausura, podía rogar a Dios con fervor para que enviara operarios a su mies y por la conversión de aquellos que no conocían la religión de Cristo. A sus monjas les pide unirse en la oración para pedir a Dios misioneros doctos, que muevan a la fe: «No me deja de quebrar el corazón ver tantas almas como se pierden..., querría no ver perder más cada día. ¡Oh hermanas mías en Cristo!, ayudadme a suplicar esto, para esto os juntó aquí el Señor; éste es vuestro llamamiento, éstos han de ser vuestros negocios, éstos han de ser vuestros deseos...»⁸.

Leyendo estos pasajes de las obras de Santa Teresa, M.M. Pólit dice: «Suficientes serán estas palabras de Santa Teresa para comprender que, muy a menudo, debió ella reportar su pensamiento, a través del océano, al continente americano o las Indias, como entonces solía decirse». El autor recuerda el detalle singular de una gracia que le concedió el Señor: «Como ya entonces alcanzaba de su esposo Jesús los más estupendos favores, llegó un día en que le fue concedido el visitar en espíritu la casa de su hermano Lorenzo Cepeda, domiciliado en Quito, mirándole allí en su propia casa, rodeado de su mujer, hijos y servidumbre»⁹. «Este hecho sobrenatural, que consta en el proceso de beatificación de Santa Teresa, la pone en relación muy particular y tierna con aquella colonia incipiente, que fue la de

7 Santa Teresa, *Obras completas*, BAC, p. 645.

8 *Ibidem*, *Camino de Perfección*, cap. 1, p. 186.

9 Pólit, M.M. o.c. p. 39.

Presidencia de Quito, y hoy la república del Ecuador»¹⁰. Líneas más adelante, M.M. Pólit, llevado de su ferviente devoción y admiración por la santa, hace una exclamación en la que expresa el honor de contar con ella en el Nuevo Mundo: «¿Habrás pecho americano con sentimiento religioso que no palpite al leer estas líneas de la gran Santa, a quien, al par que española, quisiéramos también llamarla americana?»¹¹. A esto podemos subrayar las ansias espirituales que Teresa sentía por la evangelización de todo aquel gran continente y sus numerosas islas.

Finalmente la mística doctora se haría presente en aquellas nuevas tierras por medio de sus hijas espirituales, las carmelitas descalzas, que llevarían las fundaciones de conventos de carmelitas descalzas poco después de su muerte.

LOS HERMANOS DE SANTA TERESA EN AMÉRICA

Por aquellos años había una gran efervescencia de aventuras entre la juventud castellana y española, como siempre idealista, con ilusión de embarcarse para las Indias. Se hablaba mucho de las nuevas conquistas y hazañas de los españoles en aquellos países descubiertos y conquistados, de sus maravillas o sus riquezas, en ocasiones de cosas fantásticas difundidas de boca en boca entre las gentes, que iban y venían, a veces familias enteras, y frecuentemente evangelizadores o misioneros.

No quisiéramos que por centrarnos ahora en estos movimientos de jóvenes ilusionados con las Indias, entre los que se encontraban los hermanos de nuestra Santa, olvidáramos el fervor misionero que se despertó desde el primer momento para ir a llevar el mensaje cristiano a pueblos aborígenes, incluso a sostener viva la fe de los soldados y emigrantes en el Nuevo Mundo. Ya en el segundo viaje de Colón (1493) fueron seis religiosos con gente de refuerzo, cuya finalidad principal era llevar la fe a los nativos. Cuando los hermanos de Santa Teresa llegaron al nuevo continente y sus islas, ya se habían establecido las órdenes mendicantes, otros sacerdotes y religiosos y se había distribuido el gran territorio en doctrinas, incluso ya estaba organizada la iglesia en varios obispados. La organización fue muy rápida, incluso se creaban escuelas, colegios y universidades.

¹⁰ Ibídem.

¹¹ Ibídem.

En la ciudad de Ávila se despertó gran interés por estos movimientos gracias al nombramiento del noble abulense, Blasco Núñez de Vela, como primer Virrey del Perú por Carlos V. Se daba la circunstancia de que esta noble familia era vecina, amiga y algo pariente de los Cepeda y Ahumada. Uno de los Vela, Francisco, hermano del ilustre Virrey, fue padrino de bautismo de Teresa. Cuando ésta entró en el monasterio de la Encarnación a los 20 años, sus dos hermanos mayores, Hernando y Rodrigo, ya se habían embarcado rumbo al virreinato del Perú. Más tarde harían otro tanto los demás, distribuidos por distintas partes. Hubo momentos en que seis de ellos pasaron por Quito, capital de la Real Audiencia, y algunos se afincaron en territorio ecuatoriano. Como las comunicaciones no eran fáciles por aquellos años, debió de pasar mucho tiempo sin tener noticias personales de estos jóvenes emprendedores, en busca fama y dinero.

«Todos los hermanos, a fuer de hidalgos, iban en calidad de capitanes», dice el P. Efrén de la Madre de Dios¹². Hernando de Cepeda o Ahumada, el mayor de todos, según testimonios de la época, tal vez salió en 1534 con Hernando Pizarro, pero se le ve de alférez a favor de Blasco Núñez de Vela en la batalla de Iñaquito. «Un testigo, dice el P. Efrén, refiere que salió con el capitán Gonzalo Díaz de Pineda a la conquista de los Quijos. Al parecer en este lugar tuvieron que afrontar un ataque de un numeroso grupo de indígenas, sobre lo cual se dice que «el dicho capitán Hernando de Ahumada e otros soldados subieron una gran cuesta arriba a tomar una albarrada e fuerza que tenían tomada, los dichos indios, e la tomaron los españoles con mucho peligro e riesgo, en lo cual se señaló el dicho capitán Hernando de Ahumada»¹³. En 1547 éste se encuentra como vecino y regidor en la villa de Pasto, hoy ciudad del sur de Colombia, otorgando poderes a sus hermanos Lorenzo y Jerónimo¹⁴.

El segundo de los Cepeda y Ahumada, Rodrigo, el que de niño construía ermitas con Teresa y se iba con su hermanita a tierras de infieles para sufrir el martirio por Cristo, como los santos cuyas vidas habían leído juntos, toma otro rumbo distinto a su hermano Hernando y se embarca en Sevilla con destino a

12 Madre de Dios, Efrén de la, *Tiempo y vida de Santa Teresa*, p. 57.

13 *Ibidem* p. 57. En nota a pie de página, dice el autor que es declaración de Juan de Albarracín.

14 *Ibidem*.

la conquista de Río de la Plata, descubierto por Solís, en una expedición dirigida por el Adelantado D. Pedro de Mendoza. Rodrigo figura como uno de los más intrépidos capitanes, cuentan los cronistas de la época, entre los cuales el P. Pedro Lozano en la *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*¹⁵. Ya allí se sumó a la expedición dirigida por Juan de Ayolas, que subió hasta la confluencia de los ríos Paraná y Paraguay, donde el 15 de agosto fundó la villa de Asunción, que siglos más tarde sería la capital del Paraguay, donde estuvo presente el hermano de Santa Teresa, como había estado en la fundación de Buenos Aires.

La brillante carrera que llevaba Rodrigo se cortó desgraciadamente muy pronto en uno de aquellos choques con los feroces indios Paraguayos el año 1536 o 1537. Tal predilección y afecto tenía a su hermana Teresa que, antes de salir de Ávila, hizo testamento, como solían hacer todos los embarcados, y la dejó como única heredera de todo su patrimonio y bienes eventuales¹⁶, si bien esto quedó sin efecto porque ésta ya había profesado en el monasterio de la Encarnación y debía hacer renuncia de toda propiedad. La noticia de la muerte de Rodrigo llegó a España unos meses después de suceder y es de suponer el dolor en la familia, en particular de Teresa, que le quería como hermano más cercano, no obstante confiaba mucho en su salvación porque había ido con el noble fin y recta intención de conseguir llevar la fe a un mundo de infieles. Incluso en un lenguaje familiar llega a llamarle mártir. Esto le llevó a la Santa a hacerse espiritualmente presente en América, dice M. M. Pólit: «Cayó en tierra de infieles, hacia los cuales abrió paso al misionero, que había de transformarlos en cristianos en las Reducciones del Paraguay»¹⁷.

A pesar de la dolorosa y trágica muerte de Rodrigo en plena juventud, otros dos hermanos Cepeda, Lorenzo y Jerónimo, se embarcaron en la misma empresa de la conquista de las Indias. Tal vez en esa ocasión salió también su hermano Pedro, pues no se encuentra mencionada otra fecha, y aparece en América al mismo tiempo que sus hermanos. Salieron acompañando a la expedición de Vaca de Castro, a quien el Emperador Carlos V había encomendado la solución del problema del

15 Pólit, M. M. o. c. p.52.

16 Ibídem, p. 53.

17 Ibídem.

Perú, que se hallaba dividido entre Almagro y Pizarro que mantenían un enfrentamiento armado¹⁸ y perturbaba la labor cultural y evangelizadora. Vaca de Castro quedaría como gobernador en caso de fallecimiento de Francisco Pizarro, de acuerdo a las disposiciones reales.

Como los demás capitanes, que viajaban al Nuevo Mundo, escribe Luis de Tapia, pariente lejano de la familia Cepeda y Ahumada, los hermanos «pasaron a estos Reinos desde España bien aderezados de armas e todo lo necesario para venir a este reino e bien tratados como hijosdalgo notorios...»¹⁹. Llegaron sin novedad a las costas de Panamá, atracaron en el poblado Nombre de Dios, donde quedó Pedro, mientras Lorenzo y Jerónimo siguieron con Vaca de Castro, cruzaron el istmo de Panamá, y, pasando apuros en la navegación, desembarcaron en el Puerto de Buenaventura. Siguieron por tierra y Llegaron a Popayán, donde se enteraron con la noticia de la muerte de Pizarro²⁰, asesinado por Almagro en Lima. Llegados a Quito, aquí se encuentran con Sebastián de Benalcázar, a quien Vaca de Castro presentó las credenciales y fue reconocido por el Cabildo de Quito como nuevo Gobernador del Perú. Con la buena información que tiene Pólit, nos presenta a los hermanos Cepeda, Lorenzo y Jerónimo en el litoral ecuatoriano, donde se separaron de Vaca de Castro, que siguió a Lima, y se unieron al capitán Diego de Urbina, que pacificó la isla de Puná. De allí pasaron nuevamente a Quito y aquí entablaron amistad con el fundador de la ciudad, Sebastián de Benalcázar.

Pedro Cepeda, que pasó unos años en las costas e islas del Caribe, se junta con sus hermanos en Quito. Allí se encuentra el año 1561, cuando llega a Lorenzo la primera carta de su santa hermana, en la que da saludos también para Pedro y demás hermanos. Éste se estableció, algún tiempo después, en Pasto, donde, según las crónicas de los Carmelitas descalzos fue un valeroso soldado, se casó, regresó a Quito y, después de algún tiempo por aquellas latitudes, regresó a España. En Pasto tuvo una buena situación, fue regidor del cabildo municipal, pero era un hombre inestable y regresó España con su hermano Lorenzo. Aquí sería motivo de algunos dolores de cabeza para sus hermanos.

18 Ibídem. El autor cita a Antonio de Herrera, que escribe *Elogio de Vaca de Castro*, que se halla en la Biblioteca Teresiana de Ávila.

19 Madre de Dios Efrén de la, o.c. p. 57.

20 Ibídem

Los hermanos Cepeda, en sus andanzas, se mantuvieron unidos al Virrey, Blasco Núñez de Vela, con cuyo séquito habían ido los dos últimos hermanos de Santa Teresa, Antonio y Agustín, que debieron diferir su viaje por la muerte de padre, D. Alonso²¹. El Virrey, por su parte, tuvo en gran estima a los hermanos Cepeda, sobre todo a Lorenzo, por hijodalgo y distinguido por hombre leal, le encomendó asuntos de plena confianza. A Hernando le nombró alférez general y portaestandarte. Allí estaban también los otros hermanos, Pedro, Antonio y Agustín.

Conocidas son las luchas internas, que Blasco Núñez de Vela hubo de sostener frente a la rebelión Gonzalo Pizarro, hermano menor del conquistador, hombre díscolo e intrigante. El virrey intentaba poner orden y paz en el virreinato, pero aquél, con mucha astucia, después de varios enfrentamientos, logró librar la tristemente célebre batalla de Iñaquito, en la que salió victorioso el rebelde, pero debió retirarse de la ciudad. El virrey murió en la contienda, en el lugar donde luego se levantó la iglesia de Santa Prisca, destruida en el terremoto de 1868. Actualmente aquel solar está ocupado por el seminario diocesano. Más tarde el templo se reconstruyó en lugar cercano.

En la misma batalla y en el mismo lugar murió Antonio, el hermano de Santa Teresa, a quien la santa, de jovencito de 15 años, convenció para entrar en el convento de los dominicos de Ávila cuando ella entraba en la Encarnación de las Carmelitas. No cuajó su vocación y emigró a Indias, donde le habían precedido sus hermanos mayores. Una bala de arcabuz le alcanzó de lleno, cayó mortalmente herido y falleció poco después en la flor de la juventud. En la misma batalla fueron heridos los otros hermanos Cepeda y Ahumada, Hernando, Lorenzo, Pedro, Agustín y Jerónimo, pero no fue de gravedad²². Lorenzo con su hermano Jerónimo se refugió temporalmente en Pasto, donde Hernando, el mayor, se había establecido anteriormente.

En aquel momento Lorenzo salvó el sello real, cosa de gran valor simbólico y lo guardó con esmero hasta poder entregarlo a la nueva autoridad. Cuando llegó D. Pedro Lagasca con todas las facultades reales para pacificar aquellas regiones del Virreinato del Perú, los Cepeda, siempre leales a la justa causa del Rey, que tenía gran empeño en guardar el orden en sus nuevos

21 Pólit, M. M. o. c. p.58.

22 Ibídem, p. 62 El autor describe con detalle aquella batalla.

reinos, se sumaron a su causa. Lorenzo entregó personalmente el sello real al comisionado, gesto que elogió Lagasca y agradeció mucho su lealtad. El enviado regio consiguió pacificar la región en unos meses. Luego recompensó a sus oficiales y soldados, entre aquellos, a Lorenzo Cepeda le otorgó su primer repartimiento de tierras y la encomienda de indios en la provincia de Quito con la parroquia de Pintag. Más tarde le aumentaron la encomienda de Paute. Con él se quedó su inseparable hermano Jerónimo. Hernando obtuvo su encomienda en Pasto y Pedro con él.

Jerónimo permaneció durante muchos años en Quito, a la sombra de su hermano Lorenzo. Tuvo una hija natural con una joven india, a la que su hermano dejó muy bien casada, según la propia Santa Teresa refiere en carta a su hermana Juana. En otros documentos consta que la joven casó con Miguel Aguirre, contador. Jerónimo fue el primero de los hermanos en volver a España, lo hizo en 1560 o 1561 y regresó a Quito en 1562 y allí permaneció el resto de sus días. Sustituyó a Lorenzo como tesorero de las cajas reales.

Agustín, el menor de los hermanos, fue causa de preocupación de Santa Teresa. Fue el más belicoso e inquieto de la familia. Dejó Quito y se fue a Chile con deseo de nuevas experiencias. Después de diez años, que estuvo como teniente del gobernador Rodrigo de Quiroga, volvió al Perú en busca de recompensa de sus servicios y estuvo con el virrey Don Francisco Toledo, como miembro de su consejo de guerra»²³.

Sobre esa preocupación espiritual por este hermano, escribió Teresa a Lorenzo: «Estoy con hartó cuidado de Agustín de Ahumada por no saber cómo va en las cosas de Nuestro Señor. Harto se lo ofrezco»²⁴. Por otro lado en carta a su hermana Juana le dice: «Agustín de Ahumada ha estado con el Virrey. Fray García me lo ha escrito». Y añade: «Mi hermano [Lorenzo] ha casado a dos sobrinas y muy bien; antes que venga las ha dejado remediadas». Pólit puntualiza y dice que estas dos sobrinas eran Leonor, hija de Agustín, que casa con Juan Córdoba, y Juana hija de Jerónimo. Ambas eran hijas naturales, añade, pues éstos no se habían casado. Al mismo Agustín le dice la Santa: «Hermano mío, no tome oficio en las Indias porque me ha dado a entender el Señor que si lo toma y muere en él y

23 *Ibidem*, p. 69.

24 Citado por MM. Pólit, *Ibidem*.

se condenará». Agustín Ahumada, dice Pólit, renunció al gobierno que tenía y poco después entraron los enemigos y mataron al nuevo gobernador. No obstante se demoró y aceptó el cargo de gobernador de Quijos, donde tuvo que sufrir mil peripecias. Regresó a España, pero su santa hermana ya había muerto. A pesar de su edad volvió a América para hacerse cargo de una encomienda concedida por cédula real de Felipe II, pero murió en Lima el año 1591 espiritualmente bien preparado, sin duda por la intercesión de su santa hermana, ya en proceso de beatificación. Fue el hermano que más preocupación proporcionó a Santa Teresa por ser más descuidado en su conducta cristiana.

LORENZO Y SU FAMILIA, LOS MÁS UNIDOS A TERESA

Lorenzo, sin duda alguna, fue el preferido de la Santa, fue, además el que más arraigo tuvo en Quito, no sólo por sí mismo, sino por sus descendientes. Después de haberse logrado la pacificación del virreinato por D. Pedro de Lagasca, que sometió al rebelde Gonzalo Pizarro, Lorenzo recibió un premio por su valentía y lealtad. El 1550 Quito era una de las ciudades que más habitantes españoles tenía. Lorenzo fue nombrado regidor del cabildo y tesorero de las cajas reales. Llegó a ser teniente la gobernación, capitán general, alcalde ordinario de la ciudad. Tuvo varias encomiendas y fue poseedor de nuevas tierras, algunas en el Valle del Chillo, el más ameno y hermoso de las cercanías de la ciudad.

Como encomendero honesto y responsable, Lorenzo es calificado de uno de los evangelizadores seglares, que cuidó escrupulosamente la formación cristiana de los naturales a su cargo en sus encomiendas. Así lo afirma Enrique Villasís, historiador ecuatoriano, en su libro sobre la evangelización del Quito, donde dice: «Un cristiano como D. Lorenzo viene a ser la personificación del evangelizador» y cita el testimonio del mayor historiador del Ecuador, González Suárez²⁵. Valiosos datos especialmente sobre Lorenzo de Cepeda, podemos ver en el P. José M^a Vargas, OP, que confirman las dotes de este hermano de Santa Teresa²⁶.

El 1556 Lorenzo tomó la decisión de estabilizarse y contrajo matrimonio en Lima con D^a Juana Fuentes y Espinosa, una

25 Villasís, E. *Historia de la evangelización del Quito*, Quito 1987, p. 104.

26 Vargas, J. M. *Patrimonio artístico Ecuatoriano*, Quito 1972, pp. 205 ss.

noble y bella mujer, pero sobre todo adornada de muchas virtudes, nacida en Trujillo (Perú), hija legítima de Francisco Fuentes y Bárbara Espinosa. Formaron un hogar ejemplar, tuvieron siete hijos, de los que sobrevivieron cuatro, Francisco, Lorenzo, Esteban y Teresa, los otros murieron muy niños. A todos les dio una educación esmerada, tanto en el aspecto humano como religioso. Esteban falleció a lo doce años. Juana fue una cuñada muy querida por santa Teresa, si bien sólo la conocía por referencias y a través de la «visita espiritual» que hizo al hogar de su hermano Lorenzo en Quito. La felicidad plena del hogar duró unos once años, pues esta admirable esposa falleció de sobrepeso del último hijo. De ella escribió la Santa a su hermana Juana, cuando Lorenzo le avisó de su pronta llegada a España: «Viene también Lorenzo, que según me han dicho murió su mujer, no hay de qué tener pena porque su vida yo la sabía, ha mucho que tenía oración y así fue la muerte que dejó espantados a todos»²⁷.

El afecto especial que Santa Teresa sentía por esta cuñada, nació del conocimiento espiritual, que tuvo de la misma en aquella gracia singular concedida por Dios para transportarse en un arrobó a Quito. Aunque lo conocemos, vale la pena ver la descripción del historiador. Oraba la Santa por sus hermanos, en este caso por el hogar de Lorenzo, y pedía al Señor conocer mejor su vida de paz en aquel hogar y sintió deseos de verlos. «De impróvido, dice Mons. Pólit, viose ella trasladada en espíritu a la ciudad de Quito, donde su hermano con su mujer e hijos residían; y los miró sentados al fuego, junto al brasero que usaban nuestros mayores para calentarse durante las noches frías de la cordillera andina... No solamente les miró la Santa, sino que escuchó lo que se decían su hermano y su cuñada. Estúvose un largo rato contemplándolos con inefable fruición y ternura, luego, echándoles la bendición, se despidió de ellos»²⁸. Según el mismo autor esto debió acontecer el año 1560 o 1561. Muchos años después, añade, la misma Santa lo contó a su hermano Lorenzo e hijos en España. En nota al pie del texto, añade el autor que dio testimonio de esto en su declaración jurada, la mujer del sobrino de la Santa, Francisco de Cepeda, D^a Orofrisia de Mendoza y Castilla.

27 Carta a D^a Juana de Ahumada, 13 de agosto de 1575. Véase M:M: Pólit o. c. p. 80.

28 Pólit, o. c. p. 80-81.

También narra la presencia espiritual de Santa Teresa el otro gran historiador ecuatoriano, González Suárez, en su historia general del Ecuador, con expresiones de admiración y respeto a un hecho tan extraordinario y contrastado²⁹. Estos escritos han contribuido a que en Ecuador sea comúnmente conocida esta singular presencia de la mística Doctora en Quito.

La casa donde Lorenzo vivió con su familia en Quito, estaba en la actual calle Flores y Espejo, entre los conventos de Santo Domingo y San Agustín. Esta casa se convirtió luego en convento de las monjas dominicas, dedicado a Santa Catalina de Siena³⁰. Según algunos, los últimos años se trasladaría a la plaza, donde después se levantó el convento de las monjas Concepcionistas, conocidas como Conceptas en Quito, la primera comunidad de monjas de clausura de Ecuador.

El matrimonio dio estabilidad social y serenidad espiritual a Lorenzo y sobre todo, le llevó a recuperar la formación de su infancia y vivir de acuerdo a la educación cristiana que había recibido en la casa paterna. Las cartas que escribía y las que recibía de su santa hermana, dan fe de esta situación. Santa Teresa se convertirá en una especie de guía espiritual, iniciada en sus primeras cartas. Pedía al Señor que le permitiera tener mayores noticias sobre la vida de su hermano en tan lejanas tierras y sucedió un hecho singular, una gracia extraordinaria que sólo Dios puede hacer. Escribe en una carta: «Cierto, una de las grandes mercedes que el Señor me ha hecho es que le ha dado a entender lo que es el mundo y se haya querido sosegar y que entiendo yo que llevan camino del cielo, que es lo que más deseaba saber... Plega a Él siempre vaya vuesa merced adelante en su servicio»³¹.

Lorenzo Cepeda fue muy generoso y repartió sus buenas limosnas, procedentes de su fortuna³². Ayudó a su familia resi-

29 González Suárez, F., *Historia General de la República del Ecuador*, vol. II p. 173. Lo cita Villasís, E. o. c. p.105 en nota a pie de página.

30 Vargas, J. M., o. c. p.205. Documenta la primitiva posesión de estas casas por D. Lorenzo de Cepeda, lugar donde los visitó espiritualmente la Santa. Coinciden en la información con González Suárez y con M. M. Pólit, en obras citadas en este estudio.

31 Pólit, o. c. p. 81. Menciona el autor otros pasajes epistolares a través de los cuales se puede conocer la fraterna relación entre los hermanos. Luego hablará de la orientación y consejos personales, cuando Lorenzo esté en España.

32 *Ibídem*, p. 83 ss.

dente en España, de modo particular a su hermana Teresa en la fundación de conventos de la reforma. El primer donativo fue para San José de Ávila, como se ha indicado, cuando se le habían agotado los recursos a la Santa y se vio en apuros económicos para llevar a cabo la obra. M.M. Pólit califica esta ayuda como una cooperación de América, sobre todo de Quito, a tan hermosa obra como llevaba la Santa entre manos. El último envío, antes de su retorno a España, lo hizo por medio de mercaderes que pasaban de Perú a España, en concreto, Antonio Morán, elogiado por la Santa como hombre honrado. Sobre esto dice Pólit que toma la noticia del célebre historiador, González Suárez³³. Antes de su venida a España ayudó a instituciones religiosas de Quito. Entre otras, ayudó a la antigua iglesia catedral de Quito para adquirir su primer órgano y la compra de una campana para la misma.

En Quito fue uno de los hombres más considerados por las autoridades y el mismo pueblo. Cuando en 1564 se creó la Real Audiencia de Quito, el primer presidente, Licenciado Hernando de Santillana, que conocía su honradez, le nombró visitador de las provincias del sur, Cuenca, Loja y Zamora. Mientras tanto dejó como sustituto de la tesorería de las cajas reales a su hermano Jerónimo, hombre de plena solvencia. En calidad de juez de residencia y justicia mayor de estas ciudades, llevó a cabo su misión de forma ejemplar; corrigió abusos de colonos, prohibió utilizar a los indios para pesadas cargas y salvó muchas vidas³⁴. Pólit ofrece un testimonio ejemplar de la conducta de Lorenzo de Cepeda en la visita indicada³⁵.

Aunque Lorenzo regresó a España con permiso para dos años, sin embargo, al estar delicado de salud, logró quedarse definitivamente, dedicado por entero a una vida espiritual ejemplar, bajo la dirección y consejos de su santa hermana carmelita. Se conservan algunas cartas preciosas, tanto por la elegancia y finura cuanto por su altura espiritual. Su lectura es una delicia y es ejemplar la admirable dedicación de Lorenzo a la su vida de oración, caridad y comportamiento. Hay un detalle que resalta M.M. Pólit, es la preparación intelectual de Lorenzo de Cepeda y su capacidad literaria. Sabía latín como para leer

33 Ibidem. En nota cita a González Suárez, F. *Historia General del Ecuador*, t. III, p. 368.

34 Pólit, o. c. p.86-87.

35 Ibidem, o. c. P. 87 nota 1.

correctamente la Biblia y citar frases en esta lengua. En cuanto a su saber literario, menciona un breve relato en el que describe la vida y virtudes de su mujer y algunos versos suyos, para lo cual cita un texto de D. Marcelino Menéndez y Pelayo, que transcribimos: «El más antiguo de los españoles, que sabemos que, pasando al reino de Quito, compusiese algunos versos, es don Lorenzo de Cepeda, hermano de Santa Teresa de Jesús». Son palabras textuales del famoso polígrafo del siglo XIX en su *Antología de poetas hispanoamericanos*³⁶.

El piadoso hermano de Santa Teresa, Lorenzo, ejemplar caballero cristiano, falleció en la finca La Serna, cerca de Ávila, el 26 de junio de 1580. Dios revela a la Santa, que se encontraba en Segovia, la muerte y la salvación de su buen hermano. Había comulgado dos días antes, llevaba una vida ordenada y practicaba las virtudes cristianas, como modelo. Nadie lo sabía mejor que la M. Teresa, que le guiaba a través de sus cartas y conversaciones espirituales. Las Carmelitas y los Carmelitas descalzos guardan el mejor recuerdo de él en sus crónicas. Había mandado construir a sus expensas, de acuerdo con la comunidad, una capilla dedicada a San Lorenzo para su sepultura en la iglesia del convento de San José. Tenía proyectado su retablo y reja para el lugar. Con ese fin dejó una buena dotación económica. La Santa se preocupó en conciencia de que se edificara según la voluntad del difunto y allí reposan sus restos mortales.

Cuando Lorenzo murió solamente estaban en Ávila su hijo Francisco y Teresita en el convento. El segundo de los hijos, Lorenzo, se hallaba ya en Quito, donde se había hecho cargo de los bienes paternos. Teresita iba a cumplir 14 años cuando murió su padre. No tuvo el consuelo personal de tener al lado a su tía, que se encontraba en Segovia por cumplir una obediencia, pero la Priora y comunidad de San José la confortaron mucho.

¿Qué decir de los hijos de Lorenzo, todos ellos indianos, nacidos en Quito? Poco después, Francisco, el hijo mayor, entró en el noviciado de los carmelitas de Pastrana, pero no se sentía con verdadera vocación carmelitana y salió sin llegar a tomar hábito para iniciar formalmente el noviciado. Parecía persona insegura, algunos lo consideraban un tanto veleidoso. Sin embargo su tía

36 Ibídem, p.149-150. El juicio literario de M. Menéndez y Pelayo puede verse en el T. III, p. LXXXV. de su obra maestra.

monja tuvo una cierta decepción pues se había hecho la ilusión de verlo un ejemplar carmelita, dada la inclinación del joven sobrino a la piedad. Poco tiempo después se casó con D^a Orofrisia de Mendoza y Castilla, madrileña y de la nobleza castellana. Su padre había dejado a Francisco la herencia del mayorazgo de modo que podía defenderse económicamente bien.

Todo fue muy bien entre las dos familias hasta que se cruzaron los intereses económicos. Entonces la suegra de Francisco, D^a Beatriz de Castilla, en un principio muy afecta y cariñosa con nuestra Santa, se metió con abogados para objetar la validez del testamento de Lorenzo, en el que dejaba la dote para su hija monja, además de una cantidad para la misma hasta su profesión religiosa, más una cantidad añadida para levantar la capilla de su sepultura en la iglesia del convento de San José y una dotación para la comunidad del mismo convento. A pesar de que a Santa Teresa la cansaban estos negocios materiales, defendió con firmeza y a conciencia la voluntad de su hermano y los intereses de la comunidad³⁷.

El P. Efrén de la Madre de Dios dice que «Teresa, la sobrina, era de mejor temple [que su hermano]. Fue la que más perdió, añade, con la muerte de su padre y la Santa procuró llenar aquel vacío». Era una chica muy cuerda y razonable. Aunque de jovencita no sintiera simpatía natural por su tía; la Santa, en cambio, la recordaba muchas veces que era ella la que más la quería y trató de quitarle toda ocasión de pensar en otra cosa que no fuera su consagración en el Carmelo, porque la familia política de su hermano la inquietaban para salir del convento y gozar de libertad.

LORENZO DE CEPEDA, SOBRINO DE LA SANTA, EN QUITO

El segundo de los hijos de Lorenzo volvió a Quito. Su padre envió a este hijo del mismo nombre, como heredero de las encomiendas y posesiones de tierras en las Indias. El joven había pasado dos años en el colegio de San Gil de los jesuitas de Ávila para formarse mejor. En Quito se hizo cargo de la administración de todos los bienes de su padre, función que realizó muy bien, fue un gran administrador, aumentó sus bienes,

37 Madre de Dios, Efrén de la, *Tiempo y vida de Santa Teresa*, BAC, p. 368. El propio Lorenzo había advertido que tal vez fuera conveniente abrir el testamento para añadir, quitar o cambiar algo, pero con todo, el testamento era válido, por eso la Santa defendió con firmeza la validez del mismo.

además de los del Valle de los Chillos, en Penipe, Licto y Chambo. Se casó con María Hinojosa en 1581 y continuó siempre en la audiencia de de Quito. María era hija del Oidor, D. Pedro de Hinojosa y D^a Ana Estébez y Santisteban³⁸. La Santa en una preciosa carta, manifiesta su satisfacción porque tendría estabilidad y no volverá ser travieso, le dice con este eufemismo, según expresión de Pólit, porque en Ávila había tenido una niña, hija natural, a quien la Santa quiere con ternura, porque, decía, ella no tiene culpa. De ahí que le rogara a Lorencico «la mandara para su alimento y educación».

Santa Teresa mantiene correspondencia con este sobrino. Le escribe otra carta el 28 de diciembre de 1581, dirigida a Quito, para informarle de la muerte de su padre, cristiano ejemplar, y de cómo se encontraba su hermana, toda una monjita. Entre otras cosas le dice: «La gracia del Espíritu Santo sea con vuesa merced, mi hijo... Fue su Majestad servido de llevar consigo a mi buen hermano Lorenzo de Cepeda, dos días después de S. Juan, con mucha brevedad... Murió encomendándose a Dios y como un santo. Porque aunque siempre fue, como vuesa merced sabe, siervo de Dios»³⁹. «A mí me ha hecho mucha soledad, dice a su sobrino, y a la buena Teresita de Jesús; aunque la dio Dios tanta cordura que lo ha llevado como un ángel, y ansí lo está y muy buena monja y con gran contento de serlo. Espero en Dios se ha de parecer a su padre»⁴⁰.

Este sobrino de la Santa, Lorenzo Cepeda Fuentes, «figuró siempre, igual que su padre, entre los súbditos más leales y honrados de la colonia»⁴¹. Tuvo muy buena posición económica y social varios cargos en la administración local, entre los cuales el de alcalde ordinario en el Cabildo quiteño, en 1581, y capitán de la Audiencia. Sin duda debió de tener relación con el santo obispo de Quito, el agustino Fray Luis López de Solís, y con santo Toribio de Mogrovejo en Lima, capital del virreinato. Al final de sus días se retiró a Riobamba, donde falleció en 1626.

Al parecer, Lorenzo tuvo una numerosa prole. Entre éstos se habla de un nieto de Lorenzo Cepeda y Fuentes, Pedro de

38 González Suárez, F. *Historia General del Ecuador*, t. III, citado por Pólit, o. c. p. 266.

39 Pólit, M.M. o. c. p. 159.

40 Pólit, o.c. cita este pasaje de la carta.

41 *Ibíd.*, p.273

Cepeda Ramírez que fue canónigo de Quito, y comisario de la Bula de la Cruzada. Más tarde se habla de otros descendientes clérigos y religiosas. Una nieta de Lorenzo, D^a Juana Plaza de Cepeda, o simplemente Juana de Cepeda, como firmaba, según Pólit, sobrina bisnieta de la Santa, entró en el primer convento de carmelitas descalzas (San José) de Quito el 2 de enero de 1656⁴². Otra descendiente, ya en el siglo XIX, M. Sabina de la Santísima Trinidad entró en el segundo convento carmelitano de descalzas en Quito.

Según lo dicho, la familia Cepeda y Ahumada, la familia de santa Teresa, continuó su presencia en el país, a través de los descendientes de Lorenzo, junto a sus primas, hijas de Jerónimo y Agustín, y otros herederos, que hasta no hace mucho tiempo conservaban datos genealógicos de procedencia de la familia de santa Teresa de Jesús establecidos por las distintas provincias del actual Ecuador. Hubo también descendientes de Pedro en el sur de Colombia y de Hernando en Chile. Pero aquí hablamos de descendientes sobre todo en Ecuador. Hasta prácticamente nuestros días se ha podido seguir la genealogía de los descendientes de la familia de santa Teresa en estos países.

TERESITA, VÍNCULO ESPECIAL DE SANTA TERESA CON AMÉRICA

A Teresita se la ha llamado con razón la primera carmelita americana. Nació en Quito el 25 de octubre de 1566. El día 6 de noviembre del mismo año, fue bautizada en la iglesia catedral por el canónigo Hernando de Soto y le pusieron el nombre de Teresa de Ahumada en atención a su tía carmelita. Los padrinos fueron Hernando de la Parra y Francisca del Corral, su esposa, quiteños y amigos de la familia⁴³. Tenía poco más de un año cuando perdió a su madre y creció cuidada por las empleadas de la familia y la vigilancia permanente de su padre. Recibió una educación adecuada a su estado y aprendió a leer y escribir desde su infancia. Llegó a Sevilla con su padre y hermanos cuando solo tenía ocho años. Ocasionalmente se encontraba santa Teresa en aquella ciudad, en aquel momento histórico.

42 *Ibíd*em p. 281. Puede verse un cuadro genealógico de la familia de Lorenzo de Cepeda, que va desde el siglo XVI hasta casi finales de XIX, 1885. Pero quizá se ha ampliado en nuestros días.

43 Estos datos se conservan en copia que el padre de la niña se llevó a España y se conservan en el archivo del convento de San José de Ávila, mientras el de la catedral de Quito se ha perdido. Ver MM Pólit, *oc.* P. 98.

El encuentro de la Santa con su hermano y familia en Sevilla fue muy emotivo. Pronto la niña Teresita se encariñó con su tía monja. La priora de aquel convento carmelitano, María de San José, describe así a la sobrina de la Santa: «Una niña encantadora, graciosa y bonita, como su madre, un ángel de inocencia, que requería cuidados particulares». Todos fueron objeto de solicitud y atención para la Santa, era su familia recién llegada de tan lejos, pero «Teresita sola la ocupaba y embelesaba más que los otros».

La comunidad acogió con agrado a la pequeña, mas por seguridad de conciencia, ya que las leyes de clausura eran rígidas, la madre consultó a religiosos y eclesiásticos doctos, como el Dr. Enríquez y el P. Jerónimo Gracián, por si podían aceptar la niña para estar en la clausura del monasterio. Todos opinaron que era correcto, no como aspirante, sino como educanda. La vistieron con el hábito carmelitano a su medida y se movía como una monjita más en el convento. Cuentan que las monjas disfrutaban en los recreos con la americanita, con su lenguaje, su acento quiteño, las narraciones que les hacía con sencillez sobre su tierra natal, su largo viaje por el mar inmenso, etc. Todas la querían mucho, pero quizá la que más, después de su santa tía, fue la M. María de San José, primera priora del convento Sevilla, que se había ganado la plena confianza de la pequeña. Luego recibieron otras dos niñas en las mismas condiciones, Isabelita, la hermana menor del P. Gracián, y Casilda de Padilla, hija de una noble familia, que luego fue una religiosa de grandes virtudes.

Al regresar Santa Teresa a Ávila, la acompañó su hermano Lorenzo con su familia, entre ellos Teresita. Cuando escribe al P. Gracián y describe el viaje como muy bueno, regalada por su hermano y de la niña, dice: «Teresa ha venido dando recreación por el camino y sin ninguna pesadumbre»⁴⁴. A la priora de Sevilla le escribe por otra parte: «Teresa ha venido, especial el primer día, bien tristecilla; decía que de dejar a las hermanas. En viéndose acá, como si toda la vida hubiera estado con ellas, que de contento casi no cenó aquella noche»⁴⁵. Así la vieron pasar los años y Teresita iba creciendo en el cuerpo, pero también en la virtud: «Está buena y se recomienda a vuestra reve-

44 Carta al P. Gracián, 15 junio de 1576.

45 Carta a M. María de San José, priora de Sevilla, 15 junio de 1576.

rencia. Está muy bonita y ha crecido mucho. Encomiéndela a Dios que se haga su sierva»⁴⁶. En muchas otras cartas, sobre todo a la M. María de San José de Sevilla, les habla de Tersita y sus progresos en el convento.

a) *Teresita novicia*

La niña había madurado muy rápidamente. Al llegar a los quince años comenzó su noviciado con la formación más a fondo sobre lo que debía ser una religiosa carmelita, dentro de la reforma emprendida y consolidada después de muchos sufrimientos de la santa reformadora y sus monjas. La santa reformadora había fundado muchos conventos de estricta observancia, incluso había conseguido la misma reforma para los varones, con hombres muy sabios y santos, como el P. Antonio de Jesús, San Juan de la Cruz, el P. Baltasar Gracián, Mariano de Jesús, entre otros muchos.

Para la novicia, no obstante, llegaron las inquietudes humanas, las dudas y el atractivo por las cosas del mundo. Antes abierta de corazón, ahora se cerraba un tanto en sí misma. No poco tuvo que ver en esto la familia política de su hermano Francisco, que motivó a éste. La influencia de la madre de su esposa que, no contenta con el afán de buscar la anulación del testamento de Lorenzo, para que disfrutaran esos bienes su hija y yerno, intentaba que Teresita dejara el convento. Esto añadido a las inquietudes de la edad, era ocasión de tentaciones. Por eso, mientras la Santa estaba fuera en alguna fundación la novicia escribía acerca de su estado de ánimo, de sus preocupaciones o de sus tentaciones, a lo que la Madre le respondía, por ejemplo en carta del 7 de agosto de 1580:

«La gracia del Espíritu Santo esté con vuestra caridad, hija mía. Mucho me holgué con su carta y de que le den contento las mías lo es harto para mí, ya que no podemos estar juntas. En lo que toca a las sequedades paréceme que la trata ya Nuestro Señor como a quien tiene por fuerte... Téngalo por merced de Dios muy grande... En lo que dice de esa hermana, procure no pensar en ello, sino desviarlo de sí. Y no piense que viniéndole una cosa al pensamiento luego es malo... Cuando algún pensamiento malo le viniere santíguese u rece un *Pater*

⁴⁶ Carta a la misma priora de Sevilla en octubre de 1577. Puede verse en Pólit o.c. p.121-122.

noster u dése un golpe en los pechos y procure pensar en otra cosa y antes será mérito pues resiste»⁴⁷.

Poco después santa Teresa regresa a Ávila en un momento en el que la comunidad celebra capítulo y ésta eligió priora de San José a la Madre Teresa, casi por unanimidad. A pesar de su resistencia, acepta por obediencia y ya no se separaría de Teresita hasta la muerte. Gracias a la presencia y guía de su santa tía, como maestra extraordinaria, la buena novicia reaccionó admirablemente ante aquellos problemas que le planteaba el enemigo, camuflado en los parientes. Cuando la Santa hubiera de ausentarse, la comunidad estaba de acuerdo en que la acompañara.

El P. Efrén de la Madre de Dios subraya esta circunstancia: «Ya no se apartó de Teresita y más cuando supo que los deudos andaban tras ella para sacarla del convento y favorecer la hacienda del hermano a su costa: «Trayo a Teresita conmigo, dice la Santa, que me dijeron que la querían poner en libertad sus parientes y no la osé dejar. Está muy bonita (buenita) de perfección». Y añade el P. Efrén: «Mucho le costó aquella sobrina; pero al fin logró de ella un temple de santa, que no desmereció de tantos afanes»⁴⁸. Cuando tuvo que viajar de nuevo para fundar el convento de Burgos, junto a las monjas que había elegido de varias casas con ese fin, llevó consigo a Teresita, ya porque la ayudaba a rezar el oficio, ya por el asedio de los deudos, que la inquietaban hablándole de la herencia»⁴⁹. Sobre todo quería librarla a toda costa de ese asedio familiar pues corría un riesgo grande, escribe al P. Gracián⁵⁰.

No debemos pasar por alto algunos otros detalles, en particular es bueno dejar constancia de las habilidades que Teresita tenía. Entre éstas destacamos que tenía una bonita letra, por lo cual la misma Madre le pidió copiar en 1581, bajo su misma dirección, el *Libro de la Vida*. Sería ésta una tercera versión de este escrito. El hecho consta por declaración de la misma religiosa en el proceso de beatificación de nuestra Santa. En la

47 Pólit, M.M., o. c. p. 165. Copia parte de esta carta.

48 Madre de Dios, Efrén de la, *Obras Completas de Santa Teesa*, BAC, p. 642. Las palabras textuales de la Santa pueden verse en la carta a la M. María de san José, priora de Sevilla, 6 de febrero de 1582.

49 Ibidem. p. 700.

50 Valdría la pena leer los hermosos pasajes de las cartas de la Santa y los comentarios que hacen los historiadores, entre ellos M.M. Pólit y el P. Efrén de la Madre de Dios, en las obras citadas.

mencionada declaración, indica con gran humildad, que siendo niña de quince años, hizo esa copia con la reserva que le pidió la Madre de que ninguna otra religiosa lo viese, y revela ante el tribunal la impresión que le producía en su espíritu la lectura de aquel libro «porque tenía entre manos mujer tan señalada en virtudes y en favores del cielo».

En el viaje a la fundación de Burgos tuvieron que pasar por una serie de peripecias. Era pleno invierno, pues salieron de Ávila el 2 de enero de 1582. Hicieron escalas en Medina del Campo, Valladolid y Palencia. Solían ir en carruajes grandes y cubiertos, de tal modo que nadie las viera y donde podían hacer sus rezos, oración personal, ratos de recreo, etc. En algunas ocasiones pasaron grandes apuros debido a los barrizales que se producían en los caminos de tierra, a causa de las lluvias invernales. En la ciudad de Burgos entraron mientras diluviaba. Lo primero que hicieron fue ir a visitar el Santo Cristo de Burgos en el convento de los agustinos, que era muy famoso y gozaba de una veneración popular impresionante, rodeado, eso sí, de una rica leyenda con su fondo eminentemente cristológico⁵¹. De allí se trasladaron a la casa de D^a Catalina de Tolosa, donde se establecieron temporalmente y vivieron a modo de convento.

La alegría de tan acariciado proyecto de fundación de un Carmelo en Burgos duró poco, pues la oposición y enfado del arzobispo, D. Cristóbal de Vela, por haber ido sin su previa licencia escrita, parecía acabar con la proyectada fundación. La Madre se había lanzado, dando todo por supuesto, fiada en la donación y decisión de D^a Catalina de Tolosa, que tenía una hija carmelita en Palencia. Para todas fue una prueba más y de las más duras, incluidos los aguaceros y tormentas del camino, porque, además, mucha gente de la población estuvo en contra de las monjas. La novicia Teresita declaró que «el salir a misa era con vituperios de los que las veían y con grandísima mortificación de la Madre y de sus religiosas»⁵².

Al fin, el martes de Pascua, 18 de abril (1582), el arzobispo, que había visto el espíritu de Teresa y sus monjas, dio licencia y

51 Esta venerada imagen, tan cuidada por los agustinos durante siglos, pasó a la catedral cuando la comunidad tuvo que abandonar iglesia y convento por la inicua ley gubernamental de desamortización y exclaustración en 1835.

52 Madre de Dios, Efrén de la, o. c. p. 718.

se estableció el convento en toda regla. El testimonio vivo de la Madre, su temple espiritual, produjo en el prelado burgalés un giro de ciento ochenta grados, hasta pedir perdón a la misma y a la comunidad por su actitud y demora en dar su licencia⁵³. Todo sirvió de prueba a la novicia, que sufrió esos contratiempos, pero pudo admirar el asombroso temple y la fe inquebrantable de la santa fundadora, la confianza y serenidad que infundía en las monjas, con lo que Teresita se afianzaba más en su vocación. Ésta tomaba buena nota de los acontecimientos, como declararía en el proceso de beatificación y canonización de su santa tía. El testimonio de Teresita coincide con el de la Beata Ana de San Bartolomé, enfermera y secretaria fiel de la Madre.

Otra prueba imprevista les esperaba en Burgos a nuestras carmelitas, especialmente a la novicia Teresita, una riada, calificada de descomunal, inundó la ciudad el 24 de mayo. El río Arlanzón se desbordó; las aguas torrenciales destruyeron puentes, iglesias, conventos y casas, que fueron desalojadas y se inundó toda la zona. Santa Teresa y sus monjas se negaron a salir de la casa. Las aguas llenaron los bajos, subieron el Santísimo al piso alto y pasaron horas en adoración y cantando letanías. Ana de san Bartolomé, narra con detalle estos peligros pero también la firmeza, la confianza y seguridad de la Santa, a pesar de que la casa se tambaleaba por el empuje de la corriente. El arzobispo Vela, que fue avisado para que mandara salir a las descalzas en busca de refugio, respondió: «Dejen a Teresa de Jesús, que tiene salvoconducto para salir con cuanto quisiera»⁵⁴.

En julio, cuando todo se había normalizado en Burgos, deseaba regresar a Ávila y dar allí la profesión a Teresita, su sobrina, pues se acercaba la fecha legal y la novicia desea verlo cumplido. Así escribía a la Priora de Sevilla, en una de sus últimas cartas: «Teresa y todas las demás de acá se encomiendan a vuestra reverencia. Encomienden a Dios a Teresa que está muy santita y con mucho deseo de verse profesa. Dios la tenga de su mano»⁵⁵. No sabía que Dios se la llevaría antes de tener ese placer, se acercaba la hora de su partida de este mundo y fuera de su ciudad natal.

Hay testimonios muy hermosos acerca del progreso espiritual de Teresita, como puede verse en varias cartas de la santa refor-

53 *Ibídem*, p. 732.

54 *Ibídem*, p. 737.

55 Carta a la M. María de San José, Priora de Sevilla, 14 de julio de 1582.

madora, principalmente a la M. María de San José, priora de Sevilla, que tanto quería a la pequeña, u otras de carácter familiar. Para no alargarnos, citamos una carta de la Santa a su sobrino Lorenzo, bien situado ya en Quito: «Con la hermana Teresa de Jesús es la que tengo alivio, está ya mujer y siempre crece en virtud. Bien puede tomar sus consejos, que me ha hecho reír cuando vi la carta que le escribe, que verdaderamente habla Dios en ella y obra bien lo que dice. Él la tenga de su mano, que a todos nos edifica. No deje de escribirla que está bien sola»⁵⁶.

Todas estas experiencias, añadidas a las lecciones de la santa maestra, iban perfilando la imagen y la personalidad de la primera carmelita americana, quiteña, preparándola para emitir su profesión religiosa y convertirse en una carmelita en plenitud. Y lo que es más importante, Teresita sería una de las testigos más cercanas de las virtudes heroicas de Santa Teresa en los últimos días de su existencia. Además de beneficiarse de su magisterio directo, pudo admirar y dar testimonio jurado en el proceso de su beatificación, en dos momentos distintos del mismo. Así consta en las actas, que recoge parcialmente M.M. Pólit⁵⁷. Pudo experimentar y describir la paz con que la santa Madre llevó la dura cruz de aquellos últimos días de su vida hasta llegar a Alba de Tormes, adonde se desplazó por estricta obediencia al superior, que era el vicario, Fray Antonio de Jesús. «Durante aquellos días de soledad en la enfermedad, dice el P. Efrén, Ana y Teresita eran sus pulmones y por ellas respiraba el aire vetusto de San José de Ávila»⁵⁸. Allí la joven quiteña recogió el último suspiro de la Madre y quedó impresionada ante las maravillas sucedidas a raíz de su santa muerte.

Teresita, subrayamos una vez más, quedó muy afectada y marcada por la muerte de su santa tía, que para ella fue como una segunda madre desde que llegó a España a los ocho años, y su maestra de la vida espiritual. Tanto más afectada quedó cuanto más pensaba que en algunas ocasiones había sido motivo de algún sufrimiento para la misma, como sucedió al tomar parte en su contra en el problema del testamento de su padre. Ahora que vio los prodigios, además de tan ejemplar

56 Carta de Santa Teresa a su sobrino Lorenzo el 15 de diciembre de 1581. Puede verse en *Obras completas*, del P. Efrén de la Madre de Dios, ya citado p. 145.

57 Pólit, M.M o.c. p.186 y siguientes.

58 Madre de Dios, Efrén de la, *Tiempo y vida ...*, p.755.

muerte, hubiera querido permanecer en aquel monasterio junto a la tumba de su tía; la admiraba más que nunca, pero debía volver al convento de San José de Ávila, al que pertenecía.

b) *Teresita emite su profesión religiosa*

Días después de la muerte de la Santa, la joven novicia regresó a su convento de Ávila juntamente con la Hna. Ana de San Bartolomé. En el convento de San José las hermanas tuvieron que proceder a la elección de nueva priora, cargo vacante por el reciente fallecimiento de Santa Teresa. Celebrado capítulo el 3 de noviembre de 1582 salió elegida la madre María de San Jerónimo, religiosa ejemplar, que había ingresado en aquel monasterio apenas fundado el 1563 y profesó en 1565.

Cumplidos los diez y seis años y demás requisitos de ley, la Hna. Teresa de Jesús, nuestra carmelita quiteña, emitió pública y solemnemente su profesión religiosa el día cinco de noviembre de 1582⁵⁹. El historiador M.M. Pólit añade el detalle de que aquel día era primer viernes de mes y se cumplían 46 años de la profesión de Santa Teresa. Años más tarde una hermana carmelita interpretaba así la consagración de nuestra novicia: «en cuanto Teresita pronunció sus votos con todo el fervor de su alma inocente y, desde ese día, entregada al amor de quien la admitía tan joven a las bodas de la cruz, se dejó inmolar con la dulzura y calma de un corderillo»⁶⁰. Pronto adquirió notable importancia en el Carmelo teresiano por el alto nivel de virtud alcanzado.

Desde el momento de su profesión nuestra primera carmelita americana siguió su vida normal, querida entre sus hermanas, como un recuerdo vivo de la santa fundadora, pero también por sus propias prendas y virtudes. Ana de San Bartolomé

59 En un preámbulo del libro de profesiones del convento de San José de Ávila, se dice: «A cinco días del mes de noviembre de mil y quinientos y ochenta y dos años ... , hizo su profesión en esta casa de San José de Ávila la Hermana Teresa de Jesús, que en el mundo se llamaba Doña Teresa de Ahumada; fue hija legítima de D. Lorenzo de Cepeda y Doña Juana de Fuentes; nació en las Indias, en la ciudad de Quito». Citado por M.M. Pólit, o.c. p.201. Puede verse también Benito Rodríguez, J.A. «Teresa de Ahumada, primera carmelita americana sobrina de Santa Teresa», en *Santa Teresa y el mundo teresiano del Barroco*, Actas del simposium, 3 al 6 de septiembre de 2015, coordinado por Javier Campos, p. 368. Señala el libro de profesiones, Nº 19.

60 *Histoire de Sainte Thérèse d'après les Bollandistes*. Citado por Pólit, o. c. p. 200.

fue su confidente, mientras ésta permaneció en Ávila y por carta, cuando ésta pasó a las fundaciones de Francia y Flandes. Sin embargo no todo sería camino de rosas. Sor Teresa de Jesús debió pasar por duras pruebas propias de un alma elegida, su falta de salud, con diversas dolencias, algunas pruebas morales y tentaciones contra la fe, que la atormentaban, fueron parte de su purificación interior.

La primera carmelita americana permaneció toda su vida en el Convento de San José de Ávila, donde había profesado. Mantuvo siempre muy vivo el recuerdo y la presencia espiritual de la Santa. Los biógrafos, según testimonios de otras religiosas, dicen que «con frecuencia recibió el consuelo de la santa Madre, incluso tuvo alguna aparición espiritual de la misma en momentos de oración, en los que la atraía hacia así con mucho amor»⁶¹. Ejerció diversos cargos y responsabilidades en la comunidad, en los que dejó el mejor recuerdo. Fue clavaria, supriora, procuradora, portera, maestra de novicias.

En las Crónicas de la Orden de los Descalzos se hace un retrato fidedigno de la segunda Teresa de Jesús, la primera carmelita americana. Como maestra de novicias, se dice, era admirable en sus enseñanzas y su doctrina, pero sobre todo su ejemplo en los actos de piedad, siempre puntual, espíritu de pobreza, admirable en pureza y penitencia, profunda humildad, siempre dispuesta a alabar a todas con caridad. Formó un grupo de religiosas ejemplares, que la recordaron siempre⁶².

c) *Declaraciones en el proceso de canonización de Santa Teresa*

Aunque se hecho ya alguna referencia a las declaraciones de la Hna. Teresa en ese proceso, consideramos de interés añadir algo más. En dos ocasiones hizo declaraciones solicitadas por el tribunal cuando buscaban más testimonios para canonización de nuestra santa, en 1603 y 1610. Antes o después lo habían hecho otras religiosas, que conocieron y trataron a la santa Madre. Sobre todo en la segunda ocasión, la más importante, la declaración de Teresita comprende 91 folios. Lo hace, dice Pólit, con una veneración especial. Al ensalzar las virtudes de su tía, ella se humilla al declarar, pero bien saben las hermanas que también Teresita fue muy virtuosa y modelo de religiosa.

61 Rivera, citado por Pólit, o. c p211.

62 Reforma de los Descalzos, t. III, c. 13. Citado por Pólit, o. c. p.219.

Ofrecemos algunas muestras de su declaración. En carta a la Beata Ana de San Bartolomé, escribe: «Agora nos ocupamos en las informaciones para la canonización de nuestra santa Madre. Hartos testigos y buenos salen, bendito sea Dios, y todos con tanta devoción que no parece es en su ciudad. Y así cuando presentaron las «remisoriales», fueron tantas las fiestas y solemnidad, que por admiración dicen los prelados lo han de imprimir para que lo vean en otras partes»⁶³. En la declaración comienza así: «Esta declarante es sobrina de la Madre Teresa de Jesús, hija de su hermano y que la conoció y trató por tiempo de ocho años».

Por aquellos días de su segunda declaración, la Hna. Teresa se encontraba ya muy delicada de salud, estaba en vísperas de su muerte. Murió santamente, en verdadero olor de santidad, el 10 de septiembre de 1610, que en aquel tiempo se celebraba la octava de la Natividad de la Virgen. Era muy joven, tan solo contaba cuarenta y tres años, le faltaban 45 días para cumplir los cuarenta y cuatro, pero había llenado una larga vida.

Las crónicas dicen de Teresita: «Mucho esperaban las religiosas de su gran caudal; pero el Señor se dio tan buena mano en sazonarla con trabajos, con tentaciones, con sequedades (a los cuales, añaden, no faltaron compensaciones de consuelos y carismas) que muy en breve la enriqueció de merecimientos»⁶⁴. La Beata Ana de San Bartolomé, que tan íntimamente la trató y la quiso, percibió espiritualmente esta santa muerte y dice: «ella murió allá harto moza y con una muerte, que los padres que estaban allí dijeron que tal muerte no era sino de santa. Ella ha sido bien dichosa». El tan citado historiador, M. M. Pólit añade unas palabras, que son un precioso colofón: «Su angelical memoria debería vivir en todos los corazones de los católicos americanos, como una prenda muy preciosa que los une con la gran Santa y Mística Doctora [Santa Teresa de Jesús]»⁶⁵. La comunidad guarda con esmero el grato recuerdo de un Niño Jesús, que ella llevó al convento. Lo llaman el «Mayorazgo» porque fue el primero en llegar al claustro⁶⁶.

63 Pólit, M.M. o. c. p. 235. Puede verse también en Benito Rodríguez, o. c. p. 370.

64 Ibídem. Citado por Pólit, o.c. p. 238

65 Pólit, MM, o. c. p. 239.

66 Benito Rodríguez, J. A. o. c. p. 370.

SANTA TERESA PRESENTE EN QUITO EN SUS CARMELITAS

Después de hablar de esta «presencia» de Santa Teresa en América, más concretamente en Quito, a través de su familia y su experiencia mística, es necesario decir algo de la presencia espiritual de la gran reformadora del Carmelo con sus hijas, las carmelitas descalzas. Pronto las fundaciones teresianas llegaron a todo el nuevo continente, pero hemos de restringirnos a los de Quito, de acuerdo a la intención inicial de este trabajo y la limitación de espacio. Citaremos, sin embargo, como preámbulo únicamente los monasterios de primera hora en algunos países o en el Ecuador. La primera fundación americana tuvo su origen en un grupo de cuatro piadosas señoras de Veracruz que, entusiasmadas cuando leyeron el *Libro de la Vida* de la Santa, obsequio de un P. Franciscano llegado de España, decidieron seguir su modelo de vida. El obispo de la ciudad de Puebla de los Ángeles en Nueva España (México), determinó que el primer convento se hiciera en la sede episcopal porque allí había frailes carmelitas descalzos para atenderlas y fue erigido allí el año 1604, en vez hacerlo en Veracruz. El primer convento de varones descalzos se había fundado en aquella ciudad de Nueva España en 1586⁶⁷. En 1606 se funda otro Carmelo en Bogotá, de allí salen monjas para fundar otros conventos en Colombia, de donde pasan a Lima 1642. De Lima saldrían las fundadoras del primer convento de Carmelitas Descalzas de Quito.

a) *Monasterio de San José o Carmen Alto en Quito*

Las carmelitas llegan a Quito el 4 de febrero de 1653, gracias al empeño y a las gestiones de obispo de la ciudad, D. Agustín Ugarte y Saravia, que había facilitado otras fundaciones de carmelos teresianos en el nuevo continente. Llegó a las Indias por designio del rey Felipe III en calidad de Comisario del Santo Oficio. Fue obispo de Chiapas, de Arequipa y al final de Quito. Del convento carmelitano de Lima, fundación favorecida por él, consiguió tres religiosas para fundar en la capital de la Real Audiencia de Quito; éstas fueron la Madre María de San Agustín, sobrina suya, Bernardina de Jesús y Paula de Jesús María. El entusiasta y bondadoso obispo, que ya era anciano, al ir a Quito, falleció

67 Pacheco Bustillos, A. *Historia del convento del Carmen Alto de Quito.*, p. 20. Pólit, M.M o.c.

antes de ver fundado este convento, pero había provisto económicamente la fundación, dejando un legado de 70.000 pesos con tal fin. La autorización real de Felipe IV está fechada el 2 de abril de 1651; las fundadoras llegaron en febrero de 1653⁶⁸.

El primer emplazamiento del convento quiteño estuvo detrás de la Merced, actual barrio de la Chilena, según Muñoz Borrero. El local resultó incómodo para albergar hasta 21 monjas, además de húmedo, frío e insalubre, por lo cual pronto las ayudaron a buscar otro solar más adecuado frente al Hospital de Rey o de San Juan de Dios, en la calle del mismo nombre, actualmente de García Moreno. El capitán Juan Guerrero de Salazar, sobrino de Santa Mariana de Jesús, por matrimonio con Juana de Caso y Paredes, hizo donación, por escritura pública del 9 de mayo de 1653, de sus dos casas en esa ubicación. Eran las casas de Santa Mariana de Jesús Paredes Flores y su familia, donde la primera santa ecuatoriana, conocida como la Azucena de Quito, había nacido y muerto⁶⁹. Se cumplió así la profecía de Santa Mariana de Jesús, según la cual su casa familiar, llegaría a ser un convento de monjas Descalzas⁷⁰. El conocido arquitecto y jesuita, hermano Marcos Guerra, remodeló el edificio y allí levantó el monasterio y la iglesia. J. M^a Vargas, O.P., ofrece abundante documentación sobre la fundación de este convento y su contenido⁷¹.

En este monasterio fueron carmelitas descalzas tres sobrinas de Santa Mariana y una bisnieta de Lorenzo de Cepeda, por tanto sobrina-bisnieta de santa Teresa. Se llamaba Juana Plaza de Cepeda o, como ella firmaba, Juana de Cepeda, que tomó el nombre de Juana Teresa de Jesús en religión. Hasta hoy las carmelitas conservan y protegen como un tesoro, el lugar del jardín, donde vertían la sangre de las sangrías practicadas por los médicos a la santa quiteña enferma. Allí había brotado espontáneamente una hermosa azucena después de su muerte. Tenía tres ramas muy florecidas, afirmaba una sobrina, que fue testi-

68 Muñoz Borrero, E. *Entonces fuimos España 1492-1822*, Quito 1989, p. 391. Pólit, M.M., o. c. p. 307.

69 Muñoz Borrero, E. o. c. p. 391.

70 Vargas, J.M. *Patrimonio artístico...*, p. 240. El testimonio de esta profecía figura en el proceso de beatificación de santa Mariana de Jesús Paredes. El testimonio es del capitán Alonso Sánchez de Espinosa, casado con una sobrina de Mariana, que recoge el testimonio de varios familiares que se lo había oído a la Santa.

71 Ibídem.

go del prodigio⁷². Se puede ver hoy en un ángulo del jardín, señalado por una piedra artísticamente labrada. Por lo demás, en esa comunidad se siente el espíritu de la santa reformadora del Carmelo en la vida de las religiosas.

En estos monasterios, como en otros conventos en general, nos encontramos con numerosas obras de arte, esculturas o pinturas. Alguien ha dicho con razón que el arte es manifestación de la belleza de la fe y la vida consagrada viene a ser confesión gozosa de la misma⁷³. Por eso hablaremos del tesoro artístico que guardan estos monasterios.

A través de más de tres siglos, el monasterio del Carmen Alto ha ido enriqueciéndose con un valioso fondo de arte, que habla de la vida y testimonio espiritual teresiano y eclesial. Actualmente se ha organizado en el mismo edificio un museo del Carmen. He aquí algunas de las piezas artísticas y religiosas más conocidas: en el coro de la iglesia destacamos el retablo con la Virgen del Carmen en el centro, santa Teresa a la izquierda del visitante y San Juan de la Cruz a la derecha. Hay además varios cuadros, pero destaca una imagen de la Santa con birreta de Doctora.

Dentro del convento, hoy quizá en el museo adjunto, se podrán admirar varias obras de arte, unas anónimas y otras de Caspicara y Bernardo de Legarda, Antonio Salas, P. Carlos y otros artistas principalmente de Escuela quiteña. Admira el conjunto del Tránsito de la Virgen María. Se ve la imagen de la Virgen dormida o muerta sobre un hermoso y bien adornado lecho, rodeado del colegio de los Apóstoles completo, figuras policromadas, atribuidas al cincel del P. Carlos⁷⁴. Alguien lo atribuía a Legarda. Llama la atención otro conjunto, el del belén o nacimiento compuesto por numerosas figuras en miniatura, con el misterio, la Virgen y San José contemplando al NIÑO en el centro, que pueden ser de Legarda. En la sala de comunidad había un cuadro muy original, que las monjas llaman el «cuadro de los doctores», de autor anónimo. Es un óleo que representa la apoteosis de San Agustín. En lo alto se ve la Santísima Trinidad, por debajo, sentado en el centro, el Santo Doctor con

72 Ibídem, Vargas copia fielmente este testimonio, p. 248.

73 Rupnik, M. I., «Arte como belleza de la fe y la vida consagrada como confesión gozosa de la misma» en *Encuentro de la vida consagrada, corazón que desea algo grande*, 3-4 de octubre 2015, Madrid, p. 18.

74 Moreno Agustín, *Quito Eterno, Iglesias y conventos*, Quito 1975, p. 334.

alas, como el Águila de los Doctores, rodeado de los otros Padres de la Iglesia occidental y otros tres que parecen ser Santo Tomás de Aquino, San Buenaventura y Santo Tomás de Villanueva⁷⁵. No podía faltar una escultura en miniatura de Santa Teresa con birreta de Doctora, atribuido a Caspicara⁷⁶. En las paredes de los claustros pueden verse pinturas sobre la vida de Santa Teresa y otras obras que se refieren a pasajes bíblicos.

b) *Carmen Bajo o Convento de la Santísima Trinidad*

A este convento se le ha llamado también el Carmen moderno de Quito. Se había fundado originariamente en Latacunga el año 1669 con la M. Bernardina y otras religiosas procedentes del Carmen Alto, gracias al interés del obispo de Quito, Sr. Alonso de la Peña Montenegro, que ayudó con 20.000 pesos de su peculio. El violento terremoto de 1698 destruyó por completo aquel convento junto a buena parte de la ciudad. Las monjas buscaron refugio en el Carmen Alto de Quito y luego, de forma transitoria, en una casa que pasaría luego a ser hospicio de San Lázaro⁷⁷.

En vez de regresar a Latacunga, el obispo D. Sancho Andrade y Figueroa, compró para la comunidad unas casas que se convirtieron en un nuevo monasterio. Otro prelado, D. Andrés Paredes Armendáriz, concluyó las obras del hoy conocido Convento de la Santísima e iglesia en Quito, el actual de la Santísima Trinidad o Carmen Bajo, entre las calles Venezuela y Manabí. La comunidad se trasladó a él el año 1711, según M. M. Pólit o en 1706, según la crónica conventual⁷⁸. La iglesia fue bendecida e inaugurada el 6 de junio 1745 por el mismo obispo quiteño. Tienen el honor de guardar como reliquia la última carta que escribió santa Teresa a América, dirigida a su sobrino Lorenzo. Otra descendiente de la familia de santa Teresa, la hermana Sabina de la Santísima Trinidad, fue carmelita en este monasterio en el siglo XIX.

75 Estos datos están tomados de *Mi Diario*, unos apuntes personales, tomados a raíz de una visita a este monasterio y al Carmen Bajo, junto al historiador y buen amigo D. Enrique Villasís, por concesión especial del Sr. Arzobispo de Quito, más tarde cardenal, Mons. Antonio González Z. Nos atendieron la M. Priora, Teresa, y la M. Vicaria. Puede verse *Mi Diario*, último cuaderno, 1994 p. 7-10 y 39-41.

76 Moreno A. o. c. 333.

77 Vargas, J. M. o. c. pp. 255-260. Pólit, M. M. o. c., pp. 306-307.

78 Pólit, M.M. o.c., p. 307. *Crónica conventual*, sin página, tomada de Internet.

También este monasterio carmelita, a semejanza del Carmen Alto, guarda un magnífico tesoro artístico, obras de incalculable mérito, unas anónimas, otras firmadas desde el siglo XVII y XVIII. Sobresale la imagen de Ntra. Sra. del Carmen en el nicho central de la iglesia, obra de la religiosa del mismo convento, la escultora y pintora riobambeña, Magdalena Dávalos, que realizó otras esculturas, como la Virgen muerta, y pinturas del convento e iglesia⁷⁹. Quizá la joya del monasterio sea la obra monumental del Belén o Nacimiento quiteño, compuesto por más de quinientas piezas, muchas de la escuela quiteña, que han ido añadiendo principalmente en el siglo XVIII y siguientes. La exposición permanente se distribuye en una serie de gradas en la sala principalmente destinada a este fin. Hay además algunas pinturas de Miguel de Santiago, entre las cuales un cuadro de Santa Teresa de Jesús, la Inmaculada Eucarística, algún lienzo de Samaniego, amén de otros anónimos o de autores varios⁸⁰.

Esta presencia espiritual de la mística Doctora llegó a varios países americanos. Arriba queda indicado cómo entró en el continente por Puebla, México y siguió por otros países. En 1682 se fundó en Cuenca y más tarde otros, hasta trece monasterios, que existen hoy en el país⁸¹. Por otra parte el citado historiador M.M. Pólit, dedica más de 30 páginas en su libro sobre *La familia de Santa Teresa en América*, para referir las fundaciones de carmelitas descalzas en toda América, hasta la fecha en que escribe la obra, que tanto nos ha valido para este trabajo⁸².

Podemos terminar este breve estudio sobre la presencia de Santa Teresa en Quito, con las palabras del célebre teólogo y catedrático de Salamanca, Fray Luis de León, agustino, en la carta de presentación de la primera edición que se hizo de las obras completas de Santa Teresa: «Yo no conocí a la Madre Teresa de Jesús mientras estuvo en la tierra, más ahora que vive en el cie-

79 Vargas, J. M. o. c. p. 262. Este autor descende a detalles de la mayoría de las obras de arte que se encuentran en el convento y la iglesia. Varias obras de la monja Dávalos, Miguel de Santiago, etc., en fin un rico patrimonio artístico.

80 Estos datos concretos del fondo artístico, los tomamos fundamentalmente de los apuntes del último cuaderno de *Mi Diario*, al igual que se dijo en el Carmen Alto. Aquí con la atención de M. Eva, Priora a la sazón.

81 Además de Quito 2, (Latacunga), y Cuenca 2, se hallan en Ibarra, Riobamba, Guaranda, Loja, Guayaquil, Machala, Santo Domingo, Playas y Montecristi.

82 Pólit, M.M. o. c. pp. 295-329.

lo, la conozco y la veo casi siempre en dos imágenes vivas, que nos dejó de sí, que son sus hijas y sus libros»⁸³.

APÉNDICE EL BASTÓN DE SANTA TERESA EN QUITO

Un símbolo de presencia de Santa Teresa de Jesús en Quito y en Ecuador ha sido la visita del BASTÓN con motivo del V Centenario de su nacimiento. Con este motivo la Orden de Carmelitas Descalzos organizó una peregrinación, entre 2014 y 2015, de este objeto, del que la Santa se sirvió en sus viajes para realizar las fundaciones de conventos carmelitanos reformados. A esta visita se le ha llamado CAMINO DE LA LUZ. Una delegación, presidida por el P. Antonio González, OCD, se responsabilizó de llevarla a cabo con las mayores seguridades, a fin que la Santa, a través de esta reliquia y símbolo especial de vida, visitara unos 30 países, comenzando por el Vaticano para que lo tuviera cerca el Papa. Se «Trata de acercar a santa Teresa a estos países y a toda la Iglesia y también a la sociedad».

«Quito fue elegida [para esta visita] porque la santa tiene un vínculo especial con esta ciudad, porque en ella, estuvieron varios de sus hermanos», de modo particular Lorenzo y su familia, Jerónimo y Antonio que murió en la batalla de Iñaquito, como sabemos. Llegó a Quito el 16 de noviembre de 2014 para permanecer unos días. Lo recibió el Presidente Rafael Correa con todos los honores, luego el Sr. Arzobispo, Mons. Gabriel Trávez, que lo pondría a la veneración de los fieles y después visitaría los trece conventos de Carmelitas Descalzas del país y los de los religiosos de la misma Orden, además de la antigua misión carmelita de Sucumbíos, en la región oriental.

En todo momento el BASTÓN ha sido venerado por miles de fieles devotos con verdadera piedad y emoción. Así Santa Teresa de Jesús se ha hecho presente una vez más espiritualmente en Quito y en Ecuador.

Félix CARMONA MORENO, OSA

83 Carta de Fray Luis de León Cata de la M. Ana de Jesús, que encabeza la edición príncipe de las Obras de santa Teresa.